

Muni Figueres, Embajadora de Costa Rica  
ante los Estados Unidos  
(enviada especial de la Presidenta de Costa Rica,  
señora Laura de Chinchilla, para este evento)



Buenos días a todos. Señora Primer Ministro; señor Secretario General; señoras compañeras del panel; señoras y señores Embajadores; señores Representantes de los poderes legislativos; señoras Delegadas y compañeros todos en esta lucha tan noble por la mujer.

Yo agradezco muy especialmente a la Comisión Interamericana de Mujeres, a la ONU Mujeres y a la Secretaría General Iberoamericana la oportunidad de representar a la Presidenta Laura Chinchilla en este foro. Y señor Secretario General, si me permite, bendito sea usted entre todas las mujeres; le luce mucho. Yo vengo de un país que sesenta años después de haber incorporado en su constitución política el derecho de la mujer al voto, eligió en el 2010 a su primera presidenta de la República, Laura Chinchilla. Y la elegimos con mucho orgullo; con sentido de haber hecho un largo viaje pues no debemos olvidar los viejos tiempos. En mi país, y estoy segura que en muchos de sus países, se ha visto lo mismo. En 1917, un diputado de la entonces Asamblea Constituyente en la discusión sobre el sufragio femenino pronunció las inmortales palabras ‘con el voto femenino sufrirá mengua la virtud y la tranquilidad del hogar’. Así que hemos llegado muy lejos en este campo. Y el tema de esta Conferencia llama la atención sobre los poderes políticos, como campo pendiente en cuanto a la representación y el protagonismo de las mujeres.

Ya en los años ochenta en mi país la Asamblea legislativa eligió a una primera, a una presidenta. Pero solo una ha sido presidenta. Habrá que repetirlo. Nos falta todavía elegir Presidenta de la Corte Suprema de Justicia y Presidenta del Cuarto Poder del Tribunal Supremo de Elecciones. Pero eso vendrá. La participación de mujeres en la Asamblea

legislativa nacional actual es casi del 40% y la representación de mujeres electas en todos los cargos públicos es del 42%. Para quienes creemos en desafiar la gravedad por medio del goteo hacia arriba, es esperanzador notar que en las elecciones para regidores municipales del año pasado la votación promedia entre mujeres electas en propiedad y en suplencias llegó al 51%, un reflejo fiel de la composición demográfica del país y una triplicación del porcentaje de regidoras veinte años atrás.

Y las mujeres están dando la lucha por las alcaldías. Y ha habido presidentas de partidos políticos. Es decir, hay una línea ascendente, aunque a veces discontinua de ocupación de cargos públicos por parte de mujeres, y podemos extrapolar estas cifras hacia futuro en Costa Rica, como en todo el Hemisferio en todos los países representados aquí e imaginarnos un mundo de cohabitación entre mujeres y hombres en todas las instancias de poder. Y para asegurarnos que contamos con el número de agentes de la acción democrática es necesario llegar a esa deseada equidad estadística. Y mucho se ha aprendido sobre los medios para alcanzarla.

Pero ¿será suficiente la repartición igualitaria de cargos públicos para lograr la democracia de ciudadanía, tema de esta Conferencia? Me parece entender que la convocatoria aquí es ir más allá y que apunta a la reforma sustantiva del Estado en sí. De tal forma que incorpore una visión nueva de ciudadanía; una recalificación de la convivencia social organizada en torno a valores referidos a la calidad de vida; valores emanados de la definición moderna del desarrollo humano, de los derechos humanos, de la relación con la naturaleza, de la base energética, de la educación, de participación ciudadana de todas las esferas conceptuales y prácticas en que las mujeres debemos estar presentes como hilos en el tejido del aparato estatal, de las políticas públicas y del andamiaje legal y regulatorio que de ahí se promulgan.

Como candidata, Laura Chinchilla no hizo campaña con mensaje de mujer. Decía que su candidatura era el mensaje. En eso nos recuerda a Sally Ride, la primera mujer en aterrizar en la luna en 1983, quien ante la pregunta de un periodista sobre cómo se sentía ser mujer astronauta,

ella respondió: espero el día en que no se haga esa pregunta. En efecto, aspiramos al día en que el hecho de ser mujer y el hecho de triunfar no levante la ceja de nadie, no sea tema de sorpresa, al igual que el hecho de fracasar por las buenas razones. Pues a eso también debería haber igualdad de derecho.

He aquí entonces el espíritu de esta Conferencia tal como lo he entendido yo, que nos reúne y nos invita a repensar la democracia nacida de un grupo de senadores griegos en togas, cuyos esclavos y mujeres —que a veces eran la misma cosa—, esperaban en la casa mientras se deliberaban en el senado las reglas de juego; incluso la misma base filosófica de la vida de todos los ciudadanos y las ciudadanas y sus descendientes. Mucho se ha logrado para cambiar y mejorar la situación desde entonces. Pero creo entender que aquí, hoy, la propuesta es mejorar la situación de la sociedad en su totalidad mediante la reubicación de la mujer de la periferia a la centralidad de la organización formal del poder; es decir, del Estado.

Bienvenida entonces sea esta iniciativa revoltosa, si no revolucionaria, encaminada hacia una nueva era democrática. ¿Será la era de la femocracia? Los tiempos, creo, que soplan a su favor.

De parte de la Presidenta Chinchilla les deseo, nos deseo a todos, a todas éxito, epifanías en sus deliberaciones.

Muchas gracias.